Angel Caamaño

LA NIETA DE SU ABUELO

LA NIETA DE SU ABUELO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

ANGEL CAAMAÑO

música del

MAESTRO RUBIO

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO ROMEA la noche del Jueves 27 de Octubre de 1898

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A Pepe López Silva

Querido é inmerecido amigo: No se me oculta que dedicar á usted cosas de chulería es lo mismo que llevar chufas á Valencia; pero la bondad de usted es tanta, que sabrá perdonar tal atrevimiento á su antiguo amigo y constante admirador

Angel Caamaño.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA................................	SRTA. PRADO.
CASILDA..............................	SRA. DÍAZ.
DON CLETO...........................	SR. CHICOTE.
DON JOSÉ............................	POSAC.
DON JUDAS..........................	MONTERO.

Opinión de la Prensa

Tan unánime fué el aplauso que la crítica tributó á la inimitable artista Loreto Prado por la interpretación genial que dió á la protagonista de este juguete; tan merecidos fueron los elogios que á la gran actriz cómica consagraron los periódicos de Madrid, que el autor faltaría á un deber de conciencia si no reprodujera tales opiniones á la cabeza de su pobre trabajo, en prueba de verdadero agradecimiento hacia quien supo dar vida al tipo mal dibujado por la pluma.

***

«Pocas veces habrá obtenido Loreto Prado un triunfo tan grande y tan merecido como el que consiguió anoche en el estreno del juguete titulado *La nieta de su abuelo.*

La aplaudida actriz hizo una verdadera creación del papel de la protagonista.

Con ser muchas las ocasiones en que habíamos admirado y aplaudido la maravillosa intuición artística de Loreto Prado, nunca como anoche vimos rayar á tanta altura á la notable actriz, interpretando un tipo «de vendedora de periódicos», de quince años, de esas que tanto abundan en la Puerta del Sol á cualquier hora del día ó de la noche.

Como *La nieta de su abuelo* es obra que ha de durar mucho tiempo en los carteles, nos abstenemos de encomiar como merece la delicadísima labor de la artista, seguros de que «todo Madrid» ha de verla y juzgarla con entusiasmo.

Muy bien en sus respectivos papeles los Sres. Chicote, Montero y Posac.

La nieta de su abuelo es un juguete hecho con arte y

gracia; cualidades que distinguen á Angel Caamaño, *ú séase El Barquero,* como le llama la gente de coleta.

El maestro Rubio ha hecho para este juguete tres números de música muy agradables.

Caamaño y Rubio y la nieta de su abuelo, tuvieron que salir á escena, al concluir la obra, seis ó siete veces.

La ovación á Loreto Prado se prolongó hasta «la lidia del toro siguiente», término taurino que usa mucho *El Barquero* cuando algún diestro «repica gordo» en el redondel.

Y á fe que anoche la faena de Loreto Prado recordaría al gracioso revistero aquellas faenas memorables del gran Lagartijo y aquellas estocadas soberbias de Frascuelo. ¡Canela pura!... *¡Gloria in excelsis... el dedo!*, como dice el sastrecillo ramplón de *La Revoltosa.*»

(El Liberal.)

⁂

«Anoche se estrenó en este teatro un juguete cómico titulado *La nieta de su abuelo.*

Loreto Prado hizo una vendedora de periódicos llena de sal y gracia.

Fueron llamados al final los autores de la obra, don Angel Caamaño de la letra, y maestro Rubio de la música.

Los demás actores que tomaron parte en la ejecución estuvieron bien.»

(El Imparcial.)

⁂

«En este teatro se verificó anoche, con muy buen éxito, el estreno del juguete cómico titulado *La nieta de su abuelo*. Los autores Sres. Caamaño, de la letra, y Rubio, de la música, fueron llamados á escena varias veces.

Gran parte del éxito corresponde de derecho á la Srta. Prado, que bordó su papel, y á los Sres. Chicote y Montero.»

(La Correspondencia de España.)

⁂

«En el diminuto teatro de Romea se celebró anoche el primer estreno de la temporada, por cierto con gran fortuna para autores, actores y empresa.

La nieta de su abuelo, así se titula la nueva producción, es original de nuestro compañero en la prensa el redactor taurino del *Heraldo de Madrid* D. Angel Caamaño, y del reputado maestro Rubio.

En la obra sólo toman parte cuatro personajes, y á pesar de que el asunto es sumamente sencillo, la habilidad con que están manejados los efectos teatrales y lo correcto de la versificación, hicieron que el éxito fuera grande y que el público interrumpiera la representación con sus aplausos.

Hay que convenir en que la mayor parte del éxito cupo á la graciosísima Loreto Prado, que hizo una creación en el papel de «golfita» bien educada (valga la frase), pudiendo asegurarse que muy pocas veces, quizá ninguna, habrá Loreto causado mayor entusiasmo en el público, ni habrá interpretado papel con más talento, y eso que tiene mucho.

También merecen elogios la Sra. Díaz y los señores Chicote y Posac, que compartieron los aplausos con la Srta. Prado.

Al final de la obra, los autores tuvieron que presentarse infinidad de veces á recibir los plácemes del auditorio.»

(La Epoca.)

⁂

«Anoche se estrenó en el teatro de la calle de Carretas, el juguete titulado *La nieta de su abuelo*, de que eran autores, de la letra D. Angel Caamaño, y de la música el maestro Rubio.

El público aplaudió á los autores de esta obra y á la artista Loreto Prado, que hizo una deliciosa vendedora de periódicos.»

(El Correo Español.)

⁂

«¿Quién puede dudar que tiene mucha gracia Angel Caamaño? Lo está demostrando casi á diario, desde las

columnas del *Heraldo de Madrid*, en sus chispeantes revistas de toros, que firma con el pseudónimo de *El Barquero.*

Pues bien; era natural que anoche derrochara esa gracia en su obrita *La nieta de su abuelo*, estrenada con éxito franco y decidido en este teatro, á cuyo éxito contribuyó mucho la siempre y genial artista que reina y gobierna en el escenario de la calle de Carretas, con gran satisfacción del público. Es muy actriz Loreto Prado.

La obra está versificada con soltura, y siendo sencillísimo el cuadro, interesa y agrada.

El maestro Rubio ha compuesto varios números de música alegre, de los que se repitieron dos; uno de ellos un tango muy movido, y que realzó con gracejo Loreto.

La Sra. Díaz bien en su papel, y Chicote, Posac y Montero muy bien en los suyos.

Al final, fueron llamados á la escena Caamaño y Rubio, siendo mny aplaudidos y teniendo que presentarse muchas veces.

A todos les enviamos la enhorabuena.»

(El Globo.)

«—¡Esta mujer es la primera actriz de España!—decía anoche el público en pleno que asistía al estreno, aplaudiendo la maravillosa labor de Loreto Prado.

Efectivamente; anoche Loreto se excedió á sí misma, llenando el escenario con su genio, relegando á segundo término á sus compañeros y hasta haciendo desaparecer la obra, que era ella misma, ella sola.

Encarna Loreto en *La nieta de su abuelo*, una muchacha, una niña más bien, vendedora de periódicos, una golfa madrileña con su vocabulario típico, sus desplantes y su alegría inocente.

Vive con su abuelito, pobre militar retirado, que ha venido á menos y se encuentra en la última miseria.

El casero los va á arrojar á la calle, y en estos momentos se presenta la Providencia bajo la forma de un antiguo compañero de armas del abuelo, que paga al casero y salva de la miseria á su amigo y á la nieta.

Esta es la obra, ni más ni menos; inútil es decir que Angel Caamaño deja bien sentada en ella su reputación de hábil escritor, y que el maestro Rubio ha hecho una música agradable, que fué repetida en su totalidad.

Ya lo hemos dicho. Loreto consiguió un triunfo colosal, inmenso, estuvo inimitable, cada palabra le valió un aplauso, cada frase intencionada una explosión de risa.

Con Loreto compartió Chicote los laureles; hizo un *abuelito* admirablemente estudiado, sin olvidarse un momento de su *edad.*

Posac, muy bien caracterizado; Montero, en clase de casero, inconmovible, y la Sra. Díaz, todos trabajaron con *amore* y con suerte.

En resumen, un gran éxito para todos.

Y al enviar á actores y autores nuestra entusiasta enhorabuena, aconsejamos al *Barquero* ruegue á Loreto que firme el libro con él; se lo merece, porque, seguramente, no habrá actriz capaz de hacer lo que hizo ella.»

(El Nuevo País.)

***

«Que Angel Caamaño tiene gracia, es cosa ya muy sabida, y no hay que repetirlo; pero lo que sí puede uno permitir es considerarle, sobre todo desde ayer, como un habilísimo zurcidor de *juguetes*, en los cuales resplandece la gracia de *El Barquero.*

La nieta de su abuelo estrenada anoche, es una obrilla entretenida y con sal, más fina de lo que se usa, y que dió motivo para que Loreto Prado hiciera alarde del *savoir faire* exquisito que la caracteriza, diciendo con ese donaire especial, que la coloca entre las primeras actrices cómicas.

La música del maestro Rubio es alegre y fácil. Se repitieron dos números: de ellos un tango muy sugestivo, en el que arrancó Loreto una explosión de aplausos.

Chicote, como siempre, graciosísimo; los demás, bien.

Al terminar el acto, fueron llamados á escena varias veces los autores del juguete.»

(El Diario de Avisos)

***

«Anoche se estrenó en este favorecido teatro un juguete cómico lírico en un acto, titulado *La nieta de su abuelo*, original el libro de nuestro compañero en la prensa D. Angel Caamaño, y la música del maestro Rubio.

La obra es más bien que otra cosa un apropósito para que la señorita Prado luzca sus excepcionales facultades, y á esto tiende todo aquello, siendo sus demás personajes muy secundarios.

Que el Sr. Caamaño ha conseguido sus propósitos lo prueba la favorable acogida que el numeroso público que acudió al estreno dispensó á *La nieta de su abuelo*, debida casi exclusivamente a la magistral interpretación que dió la señorita Prado á su papel.

Este, que como decimos antes, es el único definido que tiene la obra, es el de una chica de buena familia que, por azares de la suerte, se encuentra en la miseria acompañada de su abuelo, y para ganar la subsistencia, este último tiene que mendigar y aquella dedicarse á la venta de periódicos.

El trato con la gente del «oficio» y la vida del arroyo determinan en la chica un modo de ser especial, mezcla de la travesura y desahogo de los *golfos* con algo que recuerda su antigua educación.

Todo esto, que es tan contrario y opuesto, lo representó la señorita Prado con talento y unos detalles de observación que le valieron en diferentes ocasiones muchos y justos aplausos.

Tuvo que repetir dos veces un tango y otro número de música cantados con mucha gracia.

Al final de la obra fueron llamados á escena varias veces los autores de la obra.

En resumen: *La nieta de su abuelo* es una obra más en el repertorio especial de Loreto Prado, que se verá con gusto siempre que la represente la notable actriz.»

(El Tiempo)

∴

«Grande y legítimo fué el éxito que alcanzó en la noche del 27 nuestro querido amigo y compañero don Angel Caamaño con el estreno de su obra *La nieta de su abuelo*, música del maestro Rubio.

La obra se estrenó en Romea, y en ella se distinguieron la popular Loreto Prado y la Sra. Díaz, así como los Sres. Chicote, Posac y Montero. Damos la enhorabuena á *El Barquero* por su triunfo y esperamos que el cartel de Romea anuncie la centésima representación.

Y en cuanto á la Srta. Prado, que con su gracia ha puesto de relieve lo que vale la producción de nuestro amigo, sólo debemos decir lo que todos saben, que es una actriz de cuerpo entero y que con semejante nieta puede regocijarse no un abuelo, sino una familia entera.»

(El Toreo Cómico.)

* * *

«*La nieta de su abuelo* es una zarzuelita de asunto sencillo, pero muy bien hecha. Versificada con soltura, graciosa á veces, á veces sentimental, se sale del patrón de las obras de Romea.

El público aplaudió de buen grado, aunque en un principio pareció que iba *con ganas de jaleo;* si bien luego tuvo que entregarse vencido por las bellezas de la obra. *Angel* Caamaño, autor del libro, y *Angel* Rubio de la música, han acertado de veras.

Loreto, la indiscutible Loreto, á la altura de los *ángeles.* Con esta obra ha obtenido, no un triunfo mayor que los anteriores, sino un triunfo más. Loreto Prado es una de nuestras primeras actrices, y siempre justifica su categoría, haciendo un poquito más de cuanto bueno sabe hacer. Chicote, Posac, Lola Díaz y Montero muy bien.

La obra admirablemente ensayada.

¡Choque usted, Chicote!»

(El Saloncillo.)

* * *

«. . . . .

—Pero en cambio has visto *La nieta de su abuelo*, en Romea.

—¿Y te ha gustado?

—Pues mire V., Loreto Prado, está admirable. Esa chiquilla merece la inmunidad parlamentaria.

—Pero, bueno, ¿te gustó la obra?

—Cá, no señor. Si no llega á ser por Loreto... Hay que hablar con franqueza, ¿sabe usted? Porque la obra es del *Barquero*, y es claro, hay que decir las verdades.

—Pero sin embargo, ¿dará dinero?

—Eso sí. Porque todo Madrid irá á *Romea* para ver á la Prado.»

(El Cardo.)

* * *

«Se estrenó á segunda hora en este teatro un juguete cómico lírico en un acto y en verso, titulado *La nieta de su abuelo*.

El éxito fué franco, un éxito sin *claque*, sin amigos y sin pamplinas.

Siento que el hijo del abuelo, ó lo que es lo mismo, el padre de *La nieta*, sea Angel Caamaño, pues no faltará quien crea inspiradas estas líneas en el afecto ó en el compañerismo: nada más lejos de mi ánimo.

Si la obra no hubiese gustado, lo mismo lo diría

¡Poquitas ganas tenía yo de decirle las verdades á *El Barquero!*

Con que el que no lo crea, gástese si quiere 0,75 en una butaca, ó 0,25 en una entrada general, y se convencerá de que el juguete estrenado anoche en Romea es lo mejor que ha producido hasta ahora la pluma de Caamaño.

Diálogo vivo, chistes cultos, asunto interesante, tipos admirablemente dibujados como el de Luisa y su abuelito, versificación fácil ¿qué más puede pedirse á una obra escrita sin pretensiones?

Añádase á esto una música bastante bonita del maestro Rubio, de la cual sobresalen el tango que cantó Loreto Prado con gracia inimitable, y el dúo de la nieta y el abuelo, números que se repitieron á instancia del público, y digan ustedes si con estos elementos debe ó no debe gustar una obra.

Buena parte del triunfo, y no se ofendan por esto los autores, correspondió á Loreto Prado, que estuvo admirable.

Se la tributó una ovación que no olvidará fácilmente la genial artista.

Tuvo momentos felicísimos, y se creció tanto, que oscureció y dejó pequeñitos á Chicote, Posac y demás apreciables compañeros de trabajo.

Los autores de *La nieta de su abuelo* salieron al palco escénico numerosas veces al terminar la representación.

Y ahora, una frasecilla de las de cajón para terminar.

La nieta llegará á hacerse tan vieja como su abuelo en el cartel del lindo teatrito de la calle de Carretas.»

(Heraldo de Madrid.)

***

Hasta aquí la prensa, que jamás ha estado tan unánime en sus apreciaciones, ni tan justa en prodigar alabanzas á Loreto.

El autor de *La nieta de su abuelo* se complace en consignarlo así, y por su cuenta (si algún día llega á ser millonario), elevará una estatua á Loreto Prado.

¡La merece!

Angel Caamaño

ACTO UNICO

Sala pobrísima. En la izquierda, mesa con algunos libros, papeles y una botella sirviendo de palmatoria. Tres ó cuatro sillas de distintas clases, muy pobres. Junto á la puerta del foro, un cofre viejo. Al otro lado, armario ó alacena. Sillón antiguo junto á la mesa. Ventana en la derecha segundo término. Todo bastante deteriorado.

ESCENA PRIMERA

CASILDA y DON JUDAS, que entran por el foro al alzarse el telón

CAS. ¿Se puede pasar? *¡Deo gracias!*
Debe andar por allá adentro.
El pobre señor se oculta
cuanto puede...

JUDAS Ya lo veo;
pero como de hoy no pasa,
y á todo vengo dispuesto,
me sentaré...

CAS. En el sillón.

JUDAS Mejor casi es en el suelo.
¡Qué miseria! (Sentándose.)

CAS. Usté no sabe
lo que pasa el pobre viejo.
Muchos días en su estómago
penetra algún alimento
porque me lo quito yo
propiamente, ó el del tercero,

que es un señor compasivo
como no hay otro.

JUDAS Bien, bueno.
El asunto es que no paga
los alquileres, y el tiempo
corre, y la deuda se aumenta,
y yo más no lo tolero.
O me satisface hoy mismo
los tres meses, ó al momento
le plantifico en la calle
los trastos.

CAS. ¡Pobre don Cleto!
¡Tan bueno como es, tan noble,
tan bellísimo sujeto!

JUDAS Pero no paga.

CAS. No puede.

JUDAS No tengo que ver con eso
absolutamente nada.
¡Pues echaría buen pelo
si yo me pusiera blando
por lástima más ó menos!
Yo tengo mis fincas para
vivir de ellas, y al sujeto
que al acabarse los meses
no me entregue mi dinero,
lo mando á vivir al campo
por desahogado y por fresco.

CAS. Pero este pobre...

JUDAS Este pobre
no le da un cuarto al casero,
que soy yo, y ya me he cansado,
y se acabó... Pasa el tiempo,
(Consultando el reloj.)
y yo tengo que hacer. Vea
si está por ahí...

CAS. (Acercándose á la primera izquierda.)
¡Don Cleto!
¡Don Cleto! Allá le distingo.
¡Salga usté!

ESCENA II

DICHOS y DON CLETO

CLETO ¡Oh, cuánto bueno
por mi choza!
CAS. Aquí, don Judas,
que quiere hablarle...
CLETO (Reparando en don Judas.) Comprendo
de qué; pero no es posible
que le conteste.
JUDAS Pues ello
es necesario. Calcule
que van tres meses y medio
de deuda...
CLETO ¡Vaya una deuda!
Sin duda lo que le debo
podrá sacarle de apuros.
JUDAS Mire usted: en cuanto á eso
no es usted quién para dar
su opinión. Tuerto ó derecho,
yo sólo soy aquí el amo,
y como amo, le advierto
que necesito esas treinta
pesetas, ó más no espero.
CLETO ¿Y me echará usté á la calle?
JUDAS ¡Qué remedio!
CAS. (¡Pobre viejo!)
CLETO ¿Y no le dará á usted pena
de ver que á mis años tengo
que pasar por tal bochorno?
Yo le suplico, le ruego
que sea caritativo
algo más.
CAS. ¡Claro!
JUDAS No puedo.
Además, si usted cuidase
el cuarto, santo y muy bueno;
pero esto está hecho una lástima.
Las paredes, como el techo,
llenas de agujeros...
CLETO Clavos

que yo clavé en otros tiempos
en que poseía cosas
que después he ido vendiendo.
¡Ah, la maldita pobreza
se colocó al lado nuestro
para siempre!

JUDAS (Levantándose.) Nada, nada.
No quiero escuchar lamentos,
y por última vez digo
que le concedo de término
algunas horas. Hoy mismo
volveré, y si no hay dinero,
aun cuando mucho lo sienta
(porque, al fin y al cabo, tengo
corazón...)

CAS. (¡Si no le daba
con los zorros!...)

JUDAS Hasta luego.

CAS. Don Cleto...

CLETO Adiós. Si ve usted
á Luisa, que suba.

CAS. Bueno.

JUDAS Abur.

CLETO Vaya usted con Dios.

JUDAS ¡Cristo con los agujeros!
Nada; que están las paredes
lo mismito que un arnero. (Mutis con Casilda.)

ESCENA III

DON CLETO

CLETO ¡Pobre de mí! A mis ochenta
años pasando por esto,
que creí que no llegára
jamás. ¡Válgame San Pedro!
(Sentándose.)
¿Sentirlo por mí? ¡Ni pizca!
Por ella no más lo siento.
Por mi Luisa, por mi nieta,
por ese hermoso arrapiezo
que su madre me dejó

cuando Dios la llamó al cielo.
¡Pobre hija mía! ¡Si miras
desde la altura el tormento
que esta situación me ofrece,
compadece al pobre viejo
que por tu hija sería
capaz de lo más tremendo!
(Pausa.)
Y en verdad que mucho tarda
en venir ese diablejo
de la escuela. Son las doce
en punto. Ni más ni menos.
Mi estómago es un cronómetro
que no discrepa ni un pelo,
especialmente á las horas
de comer. Dios es muy bueno.
Nos da la ración cortísima,
y en cambio dice:—Ahí te entrego
un estómago, que tiene
el encargo en todo tiempo
de avisarte cuando es hora
de la cena ó del almuerzo.—
Y el mío me avisa, sí;
pero haciendo unos esfuerzos
que ni que yo fuera sordo
como un tabique... ¡Bien, bueno!
¡Ya te oigo, condenado!
Pero ten paciencia, que esto
de comer, no me es posible
á ratos... ¡Válgame el cielo,
y como tarda esa chica!
Es tan loca, que me temo
siempre las cosas peores.
Un golpazo, un atropello...
Pero ya creo que viene...
¡Sí! ¡Siento su pataleo!
¿No lo dije? ¡Ya está aquí!

ESCENA IV

DICHO, LUISA. Viste pobrísimamente. Trae en la mano unos cuantos libros, y entra locamente

LUISA ¡Abuelito mío! ¡Un beso! (Abrazándole.)

Música

CLETO ¡Loca, más que loca!
LUISA Disimule usté.
Yo sabré portarme
mejor otra vez.
CLETO Por poco me tiras.
LUISA ¡Qué lastimidad!
CLETO ¿Qué frases son esas?
LUISA ¡Déjeme usté en paz!
Yo soy como Dios me ha hecho
y en la vida cambiaré,
y lo mismo aquí que en Pinto
hablo del modo que sé.
No hace falta ser un sabio
ni un Emilio Castelar
para vender por las calles
El País y *El Liberal.*
CLETO Cómo has tardado tanto
saber yo necesito.
LUISA Porque *un* porción de cosas
á mí me han sucedido.
CLETO A ver, cuéntame.
LUISA Escuche usté, abuelito.
Escuche usté.
La maestra, que es mas *pelma*
que un casero y más que dos,
me ha tenido de rodillas
por cuestión de la labor.
Hice mal un dobladillo,
no me supe la lección,
y por poco si me encierra.
¡Qué señora, santo Dios!
CLETO Si no fueras tan traviesa
no tendrías qué temer.

LUISA Bueno, bueno. Usté se calla
ó me enfado con usté.
CLETO ¿Qué más sucedió?
LUISA Escuche usté, abuelito,
lo que pasó.
Celedonia, la sobrina
de Santiago, el herrador,
cuando estábamos en clase
mamarracho me llamó..
Conque en cuanto la maestra
se marchó un rato de allí,
la pegué cuatro sopapos,
y la puse un ojo así.
CLETO ¡Ay, qué niña, cielo santo!
¡Ay, qué mala vas á ser!
LUISA ¡Ay, qué mosca es usté, abuelo,
y qué pelma que es usté!
Así Dios me ha hecho
y no he de cambiar.
Yo tengo mi genio
como cada cual.
Y á mí no me insulta
ni me hace rabiar,
no digo una chica,
¡ni dos, ni tres más!
Y en cuanto á pulmones
para vocear,
ni chicos ni grandes
pueden alternar.
¡El Correo!... ¡El Heraldo!...
¡El Liberal!...
¡El Blanco y Negro!
¡El Imparcial!

Hablado

CLETO ¿Conque esas tenemos, eh?
LUISA Sí, señor. Esas tenemos.
Ahora un beso, y otro y otro. (Besándole.)
CLETO Zalamerías no quiero.
Tráigase usted una silla:
siéntese junto á su abuelo,
y escúcheme usted muy seria.

LUISA Mira, mira: no empecemos
con los sermones de siempre,
y con las cosas de á céntimo
que te traes, porque te pones
muy feo, pero muy feo.
CLETO ¿Cómo se entiende? (Enfadado.)
LUISA (Remedándole.) ¡Así mismo!
CLETO ¡Si me levanto!...
LUISA (Muy seria.) ¡No quiero
que tú me regañes, vaya!
Y ahora me enfado.
CLETO (Con tono dulce.) Bien, bueno.
Hagamos las paces, siempre
que prometa usted, muñeco,
dejar esos dicharachos
que me exasperan los nervios,
porque no están bien aquí...
LUISA ¡Ni en Carabanchel de Enmedio! (Burlándose.)
CLETO ¡Bravo modo de enmendarse!
LUISA Bueno. Se acabó el jaleo.
¿Con un beso te conformas?
CLETO Sí, señora. Venga el beso
y un abrazo.
LUISA Como este. (Abrazándole.)
¡Olé! ¡Que viva mi abuelo!
CLETO ¿Qué es eso de olé, chiquilla?
LUISA ¡Toma! Un dicho muy flamenco
que he aprendido. Y ¡anda, leñe!
Y ¡anda que te cuelguen, memo!
Y ¡la mar en calzoncillos!
CLETO ¡Pero, muchacha!... (Escandalizado.)
LUISA ¿Qué es ello?
¿Ya vuelves á incomodarte?
¡Jesús, hijo! Ni el casero
es tan pelma como tú.
CLETO Pero, ¿dónde aprendes eso?
LUISA En *El Heraldo*. ¡Si vieras
qué burdel y qué jaleo!
El uno dice:—¡Diez hojas!
Y el otro:—¿Quién quiere medio?
Y el otro:—¡Cinco Heraldíbilis
pa este socio! ¡Qué mareo!...
Conque es claro; yo hablo como

hablan toos mis compañeros.
¿Te enteras?

CLETO Pues ya no vuelves
allí.

LUISA ¿Qué?

CLETO Ni más ni menos.
¿Que no vendes? ¡Que no vendas!
Como sea comeremos.
Yo pediré una limosna
por esas calles, y el cielo
se apiadará de nosotros.
No quiero que tu cerebro
recoja esas impresiones
canallescas.

LUISA Pero, abuelo:
¿cómo quieres tú salir
con el frío del invierno
y el bochorno del verano
que á Dios le tuesta los sesos?
Y si te mueres lo mismo
que mi mamá, dí, ¿qué haremos?
(Entristeciéndose gradualmente.)
¿Cómo me quedo solita?
¿Dónde iré yo sin mi viejo?

CLETO ¡Es verdad!

LUISA (Muy alegre.) ¿Luego consientes?

CLETO De mala gana consiento...
A la fuerza... Pero, oye:
para que yo sufra menos
es necesario que cierres
los oídos por completo
á esas frases mal sonantes
que allí escuchas, y que luego
repites.

LUISA ¡No seas panoli!

CLETO ¡Niña!

LUISA ¡Bueno! No seas... terco,
y no te pongas así.
¡Uy! Si no fueses mi abuelo
te pegaba dos capones
que te mondaba.
(Garabateando con un lapiz en la pared.)

CLETO ¿Qué es eso?
¿Qué estás haciendo?
LUISA Pintando.
CLETO ¡Anda! Si te ve el casero,
buena la hicimos. Ha un rato
estuvo aquí, y con un genio
que ya ya.
LUISA Y tú le habrás dicho:
«Me alegro de verle bueno;
pero servidor no paga
porque servidor ni un perro
tiene este mes.»
CLETO No. ¡Ni el otro!
LUISA ¡Que le cuelguen!
CLETO ¿Ya volvemos
á lo de antes? ¡Qué manía!
LUISA ¿Pero es un pecado eso?
¡Anda, leñe!
CLETO ¡Anda al demontre,
digo yo! ¡Jesús, qué términos!
Si tu madre te escuchase...
Ella, que de lo correcto
siempre enamorada estuvo...
¡Pobrecilla!
LUISA (Entristeciéndose.)
¡Está esto bueno!
Con tus cosas, yo también
me pongo triste. El recuerdo
de mi madre... Háblame de ella.
CLETO Vaya... vaya...
LUISA ¡Pues yo quiero!
¡Anda, abuelito!
CLETO ¿Y qué quieres
que te diga?
LUISA (De pronto.) ¿Está en el cielo?
CLETO Seguramente. Los ángeles
sólo allí tienen asiento.
LUISA ¿Conque era un ángel mi madre?
CLETO Un ángel de los perfectos.
LUISA Entonces... yo... soy... (Picarescamente.)
CLETO Tú eres
lo contrario.
LUISA (Burlándose.) ¿Sí?

CLETO Un diablejo
que me está dando disgustos.
LUISA ¡Tampoco!
CLETO Pero tremendos.
LUISA ¡Te pica!...
CLETO (Muy grave.) ¡A mí no me pica
nada!
LUISA Pero, por lo menos,
estás algo barrenado.
CLETO ¿Barrenado?
LUISA Sí.
CLETO ¿Y qué es eso?
LUISA ¡Mochales! (Indicando locura.)
CLETO ¡Ah, vamos! ¿Loco?
Justo. Loco por completo,
desde que viniste tú
á este mundo.
LUISA Pero eso
es preciso demostrarlo.
CLETO Escucha.
LUISA ¿Qué? ¿Va de cuento?
CLETO Va de historia.
LUISA Pues entonces
aguarde usía un momento,
que le escucharé sentada.
(Sentándose junto á él.)
¡Escomience el ministerio
fiscal!
CLETO Si vas á tomarlo
á broma, mira, prefiero
que lo digas, y no chisto.
LUISA ¡Uy, abuelito, qué miedo!
¡Apúntate venticuatro,
y arreglaos con el cisquero!
CLETO Calla y oye. Voy á hablarte
de algo que aquí, en mi cerebro,
está grabado con letras
imborrables.
LUISA ¡Uy! ¿Qué es ello?
CLETO ¿Tú sabes cómo viniste
á este mundo?
LUISA ¡Toma! ¡En cueros!
CLETO ¡Niña! (Muy incomodado.)

LUISA ¿Qué pasa?
CLETO Que dejes
las chanzas por un momento,
porque en serio estoy hablando.
LUISA Ya estoy escuchando en serio.
CLETO Cuando viniste á este mundo
era del horrible invierno
una noche, y á las pocas
horas de su alumbramiento
falleció tu pobre madre.
LUISA ¡Madre mía!... ¡Sigue, abuelo!
CLETO A partir de aquella noche,
por fuerza este pobre viejo
hubo de constituirse
en repentino niñero,
y yo fuí tu ama de cría,
y con cuidados inmensos
y un biberón alquilado,
fuiste adelante saliendo.
LUISA Me había dao en la nariz
eso del biberón.
CLETO ¡Cuerno!
¿Por qué?
LUISA ¡Porque basta ver
estas carnazas que tengo!
CLETO Un día, no gané nada.
¡Ni los míseros diez céntimos
de leche que consumías!
Tú, mostrando ya mal genio,
llorabas como...
LUISA Sí. Como
el que tiene el alimento
en doble pequeña.
CLETO En brazos
te tomé, cantando aquello
de: «¡Duerme, que viene el coco!»
Y con este movimiento
(Imitando el de la cuna.)
logré, al fin, que te callaras.
Yo me creí que durmiendo
estabas...
LUISA ¿Y era verdad?
CLETO ¿Qué había de ser?

LUISA Pues ello,
¿qué fué?
CLETO Pues que tropezaste
con un grueso lapicero
que tenía en el bolsillo,
y celebrando el encuentro
lo saboreabas como
si fuese algún caramelo.
¡Lo que yo pude reirme!...
LUISA ¡Cuidado que eres trolero! (Levantandose.)
CLETO ¿Que soy mentiroso, dices?
LUISA ¿Ya me entiendes?
CLETO Ya te entiendo,
y, Dios mediante, yo acabo
hablando en chulo.
LUISA ¡Qué bueno
que estarás! Te llamaré
don Necrópolis.
CLETO (Incomodado.) ¡Don... Cuerno!
¡Vaya con la niña!

ESCENA V

DICHOS y CASILDA

CAS. ¡Ave
María!
CLETO Adelante.
CAS. Buenas
y santas nos las dé Dios.
LUISA ¡Amén! (Burlándose.)
CAS. ¡Hola, buena pieza!
CLETO ¿Qué hay, Casilda?
CAS. Poca cosa.
CLETO ¿El casero?...
CAS. ¿Quién se acuerda
de ese esperpento? Que acaban
de entregarme esta tarjeta
para usté, y que está esperando
el que me la dió.
CLETO Chicuela:
lee, á ver quién...

LUISA (Leyendo.) «Don José
González de Carraspera.»
¡Anda leñe! ¡Qué apellido!

CLETO No caigo...

CAS. De Pontevedra
dice que viene.

CLETO ¡Canastos!
¡Pepe! ¡Sí, sí! ¡Aquel tronera
que fué á la escuela conmigo!

LUISA ¡Pues de anteayer es la fecha!

CLETO ¡Hemos servido en el mismo
regimiento!

CAS. ¿De manera
que puede subir?

CLETO ¡A escape!

CAS. ¡Ah! Le he contado las penas
que pasa usté, y me parece
que lo ha sentido.

LUISA La vértiga,
señora! Charla usté más
que un ropero en día e fiesta.

CAS. Las cosas hay que contarlas
por completo.

LUISA ¡Dale cuerda!

CAS. Bueno. Pues voy á decirle
que suba.

ESCENA VI

DICHOS, menos CASILDA

CLETO La Providencia
me lo envía. Es buen amigo.
Tuvo suerte en la carrera.
Ascendió y se retiró
con buen grado... ¡El año treinta
era capitán!...

LUISA Escucha,
abuelito: ¿tú me dejas
ir á casa de la Antonia,
la vecina?

CLETO Bueno.

LUISA (Contentísima.) ¡Ahueca!
Hasta más tarde, don Cleto.
CLETO Vaya usté con Dios, muñeca.
LUISA (Dentro.) ¿Don Cleto? Sí, sí. Aquí es.
Donde está la puerta abierta.

ESCENA VII

DON CLETO y DON JOSÉ

Música

JOSÉ ¿Se puede pasar?
CLETO ¡Adentro, José!
Mis brazos te esperan.
JOSÉ ¡Apriétame bien!
CLETO ¿Quién había de decir
que volviese á verte yo?
JOSÉ ¿Cómo diablos sospechar
que en el mundo estabas tú?
Nunca de tí me olvidé.
CLETO Siempre aquí se te nombró.
¡Otro abrazo, don José!
JOSÉ ¡Tómalo, por Belcebú!
CLETO ¿Te acuerdas de aquel tiempo
ya tan lejano?
JOSÉ ¡Ay, qué tiempos aquellos
llenos de encanto!
CLETO ¡Quién pudiera volverse
de aquella edad!
JOSÉ ¡Ay, qué tiempos aquellos!
¡No volverán!
CLETO Aún me acuerdo de aquella muchacha,
de la Rosalía,
que vivía en la calle de Atocha.
JOSÉ Jamás la olvidé.
Ni á la novia que tuve en la calle
del Ave María,
que me daba tabaco y dinero.
CLETO ¡Qué tiempos, José!
¿Y cuando los domingos
nos íbamos de baile,

ó bien al *Ramillete*,
ó bien á la *Comadre?*

JOSÉ — No me hables de este asunto,
que no sé qué me da,
pues muévense mis piernas
al son de aquel compás.
Y así ceñidos
y reunidos
como sardinas de cuba,
nos movíamos los dos,
y la alegría
que yo tenía
en el mundo no encontraba
punto de comparación.
No se arrime usté tanto,
(decía ella),
y yo más la apretaba
sin darme cuenta.
Y como que oprimía
más cada vez,
aquello terminaba...
¡calcule usté!

CLETO — ¡Quién pudiera volverse
de aquella edad!

JOSÉ — ¡Ay, qué tiempos aquellos!
¡No volverán!

Hablado

CLETO — No puedes imaginar
mi gozo. No te esperaba.
Mejor dicho: yo creía
que tan difunto te hallabas,
como mi abuelo.

JOSÉ — ¿Difunto?
¡Calla, por Dios! Que la parca
no puede conmigo, es cosa
que está por demás probada.
De chiquillo pude al diablo
del sarampión. Tres semanas
estuve con tos ferina,
y la alfombrilla en la cama
me tuvo Dios sabe cuánto.

De mozo, no digo nada.
Pasé una *sindineritis*
aguda, que no acababa.
Me curaron los ingleses
con esta receta sabia:
Pide, y no pagues á nadie.
Del servicio de las armas
nada te digo, pues tú
sabes bien que no hubo bala
que me tumbase, ni miedo
tuve nunca á la ordenanza.
Después me casé tres veces,
vamos, que dí tres batallas
de esas que al hombre más duro
le aniquilan y le acaban,
pues me tocaron tres suegras
representación exacta
y perfectísima de
los enemigos del alma.
Pues, nada; terne que terne,
y hoy, con la cabeza blanca,
y este aspecto de higo chumbo,
estoy lleno de esperanzas
de que cualquier día de estos
me encuentre alguna muchacha
que me agrade, y en seguida
á la calle de la Pasa.

CLETO ¡O al cementerio del Este!

JOSÉ ¡Vamos, hombre! Calla, calla,
que yo sé lo que me digo.
Bueno. ¿Y tú, cómo te apañas?
Supe que murió tu hija,
que te dejó una muchacha;
pero no sé más. ¿Qué haces?
¿En qué te ocupas?

CLETO En nada.
Estoy muy cascado.

JOSÉ Pero,
¿de qué vivís?

CLETO (Después de una pausa.)
Con el alma
voy á hablarte. Eres mi amigo
y mi vergüenza se acaba

ante la amistad. Yo, Pepe,
¡pido limosna!

JOSÉ ¡Me valga
San Caralampio!

CLETO Mi nieta
vende periódicos. ¡Gracias
á eso comer podemos,
aunque malamente!

JOSÉ El alma
me traspasan tus noticias.
¡Mas no hay que temblar, caramba!
Yo no soy rico del todo;
pero, en fin, tengo mi paga,
que casi toda la empleo
en socorrer mil desgracias,
y nadie con más derechos
que un antiguo camarada.

CLETO ¡Siempre el mismo! ¡Noble siempre!
(Tendiéndole las manos.)

JOSÉ Siempre tu amigo del alma,
y nada más. ¿Qué te apura
por lo pronto?

CLETO Esta mañana
estuvo el casero y dijo
que volverá. Mal contadas
le debo treinta pesetas
por las cuales me amenaza
con plantarme en el arroyo.

JOSÉ Casero al fin. Pues le pagas
y en paz. ¿Qué más?

CLETO Por ahora
no recuerdo.

JOSÉ ¿Y la muchacha?
Quiero verla.

CLETO Está ahí al lado.
No tardará mucho.

JOSÉ Llámala.

CLETO En seguida. ¡Luisa! ¡Luisa!...
¡Ah! Te advierto que, por causa
del tragín que trae, usa
un lenguaje que me espanta
y que habrás de perdonarle.

JOSÉ ¡Canastos! ¿De qué se trata?

CLETO De algo que no es lo corriente.
Viene á ser una amalgama
del lenguaje achulapado
con el de buena crianza.
JOSÉ ¡Bah! Rarezas tuyas.
CLETO Eso
dice ella.

ESCENA VIII

DICHOS y LUISA, que se detiene en el foro.

JOSÉ Pasa, pasa,
buena moza, y no te cortes.
LUISA ¿Quién? ¿Yo cortarme? ¡De ganas!
JOSÉ ¡Es muy guapa!
LUISA ¿De veritas?
Mire usté: en cuestión de guasa,
á mí, Prim.
CLETO ¡Chica!
JOSÉ ¿Qué dices?
LUISA ¡Que pa el gato!
JOSÉ ¿El qué?
LUISA La gracia
que se trae usté, serrano,
y que aquí ya no se paga.
CLETO ¿No te dije?
JOSÉ Me dijiste
que algo en castellano hablaba;
pero lo que habla es egipcio,
y no entiendo una palabra.
LUISA Bueno. Y pa que yo me entere,
¿quién es usté?
CLETO De la infancia
un amigo cariñoso...
LUISA Que viene á darnos la lata
¿no es eso? Pues mire usté:
dinero es lo que hace falta,
que consejos...
CLETO ¡Pero, chica!...
LUISA Vaya: ¿á qué ahueco el ala?
CLETO ¡Silencio!

JOSÉ — No, no la riñas.
Hablemos como Dios manda,
que á ahuyentar todas las penas
sólo he venido á esta casa.
LUISA — ¡Pues ya tiene usté pa rato!
JOSÉ — Vamos á ver. ¿Una falda
de esas de moda, y un cuerpo
con mangas abullonadas,
y unos zapatos muy monos,
y alguna otra zarandaja,
cómo crees que estarían
sobre tu cuerpo?
LUISA — ¡Ay, qué gracia!
Hombre, eso no se pregunta.
¡De chipén!
JOSÉ — ¿De qué?
CLETO — De gala.
JOSÉ — Bueno. Pues yo, si tú quieres,
hoy mismo voy á comprártelas.
LUISA — ¿A mí?
JOSÉ — A ti.
LUISA — ¡Anda la órdiga!
¿Pero tóo eso no es jonjana,
abuelito?
CLETO — No. Mi amigo
se ha enterado de que en casa
nos falta todo, y desea
ampararnos.
LUISA — ¡Qué cachaza
te ha dado Dios, hijo mío!
(Cogiendo una silla y ofreciéndosela á José muy atentamente.)
¡Siéntese usté!
JOSÉ — Muchas gracias;
pero nos vamos á escape
tu abuelo y yo, que me tarda
realizar la buena obra
que me ha traído á esta casa.
LUISA — ¡Siéntese usté y no sea pelma!
Tú, también. (A Cleto.)
CLETO — ¿Para qué?
LUISA — Vaya,
te lo diré. De algún modo

hay que pagar la arrogancia
del señor don... ¿Cómo?

JOSÉ — Pepe.

LUISA — ¡Don Pepino!

JOSÉ — ¿Qué?

CLETO — ¡Muchacha!...

LUISA — Y voy á cantarle un tango
que tiene la mar de gracia.

JOSÉ — Vaya, pues venga el tanguito.

CLETO — (¡Es un demonio con faldas!)

Música

LUISA —
A mi novio le he pedido
que me compre pantalones,
con cintas color de rosa,
con puntillas y labores.
Y el gachó me ha contestao
que no le da la real gana,
porque las señoras tienen
bastante con las enaguas.
Aleré, aleré, alerete.
¡Vaya un tío con riñones,
que no quiere que las señoritas
lleven pantalones!
Si no me los compra,
los buscaré yo,
pues he de tenerlos
más fijo que Dios.
Y en cuanto que el cura
nos junte á los dos,
los pantaloncitos que lleve á la iglesia
me los pongo yo.

—

Anteayer en el *Heraldo*
me pidieron relaciones
el Pelos y el Sabandija,
que son chicos vendedores.
Pero yo, que quiero un novio
que se traiga cosas finas,
les he dicho que no puedo
al Pelos y al Sabandija.

Aleré, aleré, alerete.
¡Vaya un par de proporciones!
Me parece que yo vine al mundo
pa cosas mejores.
Yo quiero que pida
mi mano un Marqués,
con mucha elegancia
y mucho parné.
Y que de paseo
me conduzca á mí
en un coche de esos que llevan trompeta,
con un gorro así.

Hablado

LUISA ¿Qué tal?
JOSÉ Muy bien. Te has ganado
lo prometido, muchacha.
Cleto, andando.
CLETO Cuando gustes.
No tardaremos. Atranca
la puerta por dentro.
LUISA Bueno.
Se atrancará.
CLETO Que no abras
á nadie.
LUISA ¡Jesús, qué plomo!
¡Adiós, Pepe!
JOSÉ ¡Adiós, salada!

ESCENA IX

LUISA

¡Pobre abuelito mío,
qué cosas tiene,
y qué raros los viejos
son muchas veces!
Una silla atrancando. (La pone.)
Ya nadie entra.
¡Se ha cerrado el alcázar,
ya no hay audiencia!

Ea. Ya estoy solita.
¿Qué hago yo ahora?
Si en vez de ser muchacha
fuese una moza,
y si tuviera un novio
de pelo en pecho,
y si escribir supiera
como mi abuelo,
pues haría ahora mismo
lo que hacen todas.
Escribir á los novios
cuando están solas.
¡Un novio!... Supongamos
que me ha salido
yendo yo, verbo en gracia,
por mi camino,
y que gasta el gacholi
aire chulapo,
y yo llevo un vestido
la mar de largo.
(Imitando un diálogo.)
—¡Es usté la más barbi
de las mujeres!
—¿Me lo dice usté en serio?
—Pero chipendi.
Y como usté me quiera
un poquitito,
va usté á ver aquí á un hombre
loco perdío.
—¡Jesús, qué de repente
le da á uste el vértigo!
—Usté tiene la culpa.
¡Viva el salero!—
Y, es claro: yo, escuchando
tan buenas cosas,
me pongo mismamente
como una esponja.
Lo cual que eso no es nunca
patosería.
¡Cuántas de las presentes
lo mismo harían! (Dirigiéndose al público.)
¿Cómo que no? Usté misma
lo haría. ¡Vaya!

¡Se lo estoy conociendo
á usté en la cara!..
Por supuesto, que el novio
que yo tuviera
había de ser chulo,
pero sin mezcla.
Un gachó que se traiga
mucha pestaña;
las persianas pa alante,
mucho de acában, (Acción de bailar.)
salero pa cantarse
dos malagueñas,
y un corazón lo mismo
que una libreta.
¿Un silbante? ¡Pa el gato!
¡Tendría gracia
que un don líquido de esos
me se acercara
á decirme piropos
de filadelfia,
que por lo empalagosos
cansan y apestan!
—Usté es el sol que alumbra
la vida mía.
—Y usté un pavo más grande
que de aquí á Lima.
—Perlas son esos dientes
que hay en su boca.
—Que en la casa de préstamos
nunca los toman.
—De nácar son sus manos,
como el armiño;
hebras de oro su pelo.
—¿Quié usté un recibo?
—Su aliento me parece
pura ambrosía.
—¡Vaya usté y que le cuelguen,
pero en seguida,
que tiene usté la cara
de un alma en pena,
y hace siete veranos
que usté no almuerza!
A mí ná más me gustan

los de allá abajo.
¡Olé! ¡Viva la gente
que hay en mi barrio!—
(Llaman en la puerta.)
Me parece que llaman.
(Vuelven á llamar.)
¡Voy en seguida!
(Debe ser mi abuelito.
(Viendo á don Judas.)
¡Virgen Santísima!)

ESCENA X

DICHA y DON JUDAS, que entra muy descompuesto

JUDAS ¿Y don Cleto?
LUISA Se marchó.
JUDAS ¿Nada para mí ha dejado?
(Sentándose, sin descubrirse.)
LUISA Sí, señor. Un encarguito.
JUDAS ¿Cuál?
LUISA Que cuando entra un estraño
en casa que no es la suya,
si es que está bien educado,
lo primero se descubre,
y luego se sienta cuando
le invitan.
JUDAS ¡Hola! ¿Lecciones?
LUISA ¡Y bien y bien!
JUDAS Bueno. El plazo
ya terminó, y aquí vengo...
LUISA Me lo figuro. Por cuartos;
pero no se estrena usté
esta vez.
JUDAS (Voceando.) ¡Pues se acabaron
las contemplaciones, ea!
¡No faltaba más, canario!
¡Podían llegar las bromas
hasta ese punto!
LUISA Más bajo,
que no está muy alto el techo.

JUDAS — Pues luego le tendréis alto,
con estrellas naturales.
Desde hoy, dormiréis al raso.

LUISA — Y saldremos gananciosos
porque por no ver, cristiano,
esa cara de judío...

JUDAS — ¡Cuidadito, que no aguanto
insolencias! ¿Vendrá pronto
don Cleto?

LUISA — Antes del verano.

JUDAS — (Examinando las paredes.)
¡Cuidado cómo está todo
de agujeros!

ESCENA XI

DICHOS, DON CLETO y DON JOSE

JOSÉ — Ya llegamos.
¡Maldita escalera!

CLETO — ¡Hola!
¿Aquí don Judas?

LUISA — (Clavado
le está el nombre.)

CLETO — (A José.) (Mi casero.)

JUDAS — Sabrá usted que más no aguanto,
y que no me marcho sin
que se verifique el pago,
porque esto ya es...

JOSÉ — Lo que sea,
y que usted no es el llamado
á calificar. ¿Qué debe
este venerable anciano?

JUDAS — Seis duros.

JOSÉ — ¿Y por tal suma
arma usted tales escándalos?

LUISA — ¡Como que lo necesita
pa la cordilla del gato!

CLETO — (¡Calla!)

JOSÉ — Cambie usté un billete
de cien pesetas. (Dándoselo.)

JUDAS No acabo
de comprender...
LUISA ¡Cambie usté,
y no sea usté pelmazo!
JOSÉ A este señor le ha caído
la lotería, y el cargo
me dió de administrador.
Desde hoy paga adelantado.
JUDAS Sea muy enhorabuena,
don Cleto. Yo nunca gasto
dobleces. Usted ya sabe
que yo siempre le he estimado
como usted merece.
LUISA (Apuntándole con la mano.) ¡Pum!
CLETO Muchas gracias.
JUDAS Aguardando
sus órdenes.
JOSÉ Se acabó.
JUDAS Pues me retiro. (Medio mutis.) ¡Ah! Si paso
cerca de aquí, le traeré
un puñadito de clavos
para que los ponga donde
se le antoje.
LUISA (Desde la puerta y á voces) ¡En tus reaños,
avichucho!

ESCENA XII

DICHOS menos JUDAS

CLETO ¡Calla, chica!
JOSÉ Justo. Déjale y vengamos
á lo nuestro. Tu vestido
se comprará. He acordado
que tú misma te lo elijas,
porque ahora mismo nos vamos
los tres á comer de fonda.
LUISA ¿Es de verdá?
CLETO Se ha empeñado
en ser nuestra providencia.
JOSÉ ¡Quita allá!
CLETO (Abrazándole.) ¡Venga un abrazo!

LUISA ¡Y á mí deme usté esos cinco
güesecitos de la mano,
y ole ya cincuenta veces,
y que vivan los ancianos
que distinguen y chanelan
y tienen garlochí blando!

CLETO ¡Eso! ¡Y zamarracatruqui
de la chipendi! ¡Canario!
¡También hablo yo en flamenco!...

JOSÉ ¿Conque, vamos?

CLETO Vamos.

LUISA Vamos.

(Echan á andar hacia el foro.)

CLETO Pero, oye, ¿y estos señores?

LUISA ¡Anda, Dios! ¡Me se ha olvidado!
(Al público.)
Voy á comer, pero al pelo,
y á los ángeles del cielo
no tendré que envidiar nada
si otorgáis una palmada
á *La nieta de su abuelo*.

FIN DEL JUGUETE

COPLAS PARA REPETIR

Hoy me han dicho que tu madre
tiene ganas de armar bronca,
y que va á arrancarme el moño
si sigo siendo tu novia.
Y yo le digo á tu madre
que no piense en tales cosas,
porque como tú me quieras
tendrá una nuera pelona.
Aleré, aleré, alerete.
¡Qué valiente es tu mamá!
De mi parte la dices mañana
que está equivocá.
La pobre señora
no sabe que yo
tengo un geniecito
que vale por dos.
Y si ella mi moño
se atreve á arrancar,
en cuanto la encuentre la arranco yo el suyo,
y estamos en paz.

—

El muchacho del tío Morros
y la chica del tío Pedro
se encontraron frente á frente
en la calle de Toledo.
El muchacho y la muchacha
al punto se comprendieron,
y cuando él la dijo envido
la chica respondió quiero.
Aleré, aléré, alerete.

Yo no sé qué pasaría.
Solo sé que por fin se casaron
el chico y la chica.
El chico del Morros
quiere á su mujer.
La chica de Pedro
delira por él,
y así se comprende
que al cabo y al fin
haya resultado del quiero y envido
un chiquirritín.

—

Yo tenía un parroquiano
que *La Corres* me compraba,
y solamente leía
entera la cuarta plana.
Me chocó la chifladura,
y quise saber la causa,
y ayer mismo me la dijo,
y me hizo la mar de gracia.
Aleré, aleré, alerete.
¡Caracoles, qué manía!
Y qué cosas buscaba en la prensa
aquel alma mía.
Estaba casado
con una mujer
que tenía primos
y madre también.
Y tales berrinches
le hacían pasar
que el hombre buscaba morcilla barata
pa dar y tomar.

—

Nos hallábamos anoche
el periódico aguardando,
y vimos á dos señores
que hablaban en tono bajo.
Yo con mucho disimulo
á ellos me fuí acercando,
y oí que hablaban de España,
y hacían mil comentarios.

Aleré, aleré, alerete.
El más joven exclamaba:
—Le aseguro que España no sabe
ni media palabra.—
Entonces yo puse
mayor atención
por si se trataba
de algún notición.
Y pude enterarme,
¡valiente guisao!
que hablaban de España el que es presidente
de los diputaos.

—

Con las cosas que suceden
los papeles no hablan claro,
pues al que se escurre un poco
le suprimen de un plumazo.
Anteayer, sin ir más lejos,
al *Liberal* denunciaron,
y me quitaron los guiris
las hojas que había echado.
Aleré, aleré, alerete.
Una hoja me faltaba
para un socio, que es mi parroquiano,
y vive en mi casa.
La Fuelles y menda
y *El Desgobernao*,
buscamos la hoja
por todos los laos.
Y al fin lo dejamos
rendidos de andar,
pues nos convencimos de que ya no queda
ningún liberal.

—

Yo quisiera cantar mucho,
aun teniendo que esforzarme,
en vista de que resultan
ustedes la mar de amables.
Pero tengo que dejarlo
porque pierdo facultades,
¿y qué hago yo si me quedo

sin esta voz dislocante?
Aleré, aleré, alerete.
No se ponga usté tan serio,
que la cosa no ha sido pa tanto,
según yo me pienso.
Cantando yo mucho
me esfuerzo la mar
y salgo perdiendo
como es natural.
Porque anoche mismo
me ha venido á hablar
por si yo quisiera firmar el contrato
la empresa del Real.